

CUARTO DOMINGO T. O. CICLO C.

“Lo empujaron fuera del pueblo hasta una barranco con intención de despeñarlo”.
(Lc. 4, 21-30).

Continuamos este domingo contemplando a Jesús en la Sinagoga de Nazaret. La reacción de sus paisanos llega hasta el rechazo y la violencia. Los paisanos de Jesús se escandalizaban de que Jesús sólo dijese las palabras positivas de Isaías y de que no anunciase ninguna venganza contra otros pueblos. El rechazo es porque Jesús se salta el versículo que decía: “la venganza de nuestro Dios” y eso sonó mal en la sinagoga de Nazaret, y por eso la pregunta: “¿No es éste el Hijo de José?”. Que no hay que entenderlo en sentido de “¡qué bien habla uno de los nuestros!”, sino ¿quién se ha creído éste para cambiar la Escritura?. Sus paisanos de Nazaret no aceptaron una novedad del Evangelio que El anunciaba.

Jesús, al percibir que no aceptan esta apertura a lo universal les dice: “Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra”. Jesús comprende con toda lucidez, lo difícil que es mantenerse en la fidelidad a Dios y ser bien aceptado en un pueblo que vive encerrado en un nacionalismo excluyente.

Jesús les recuerda también, que con su actitud de rechazo, están repitiendo la misma actitud que sus antepasados tuvieron con los profetas Elías y Eliseo, que encontraron mejor acogida entre los gentiles, que entre los oyentes del pueblo de Israel. El mensaje de vida, de amor, de libertad y de alegría de Jesús es para todos, es un mensaje universal, no se reduce a un pueblo o a una cultura determinada, El viene para todo ser humano. El nos incluye a todos. La referencia a Elías y Eliseo, les hace reaccionar con indignación y con violencia

“Todos en la sinagoga se pusieron furiosos, lo empujaron fuera del pueblo....”
Tampoco a nosotros nos agrada que nadie desenmascare nuestras incoherencias hasta dejar al descubierto nuestra falta de fe y de confianza. Los cristianos necesitamos tener presente esta escena de Nazaret. No podemos pretender seguir fielmente a Jesús y los valores del Evangelio, sin provocar, de alguna manera, la crítica, la extrañeza e incluso, el rechazo de quienes por diversos motivos, no están de acuerdo con nuestra visión cristiana de la vida.

Hace ya tiempo que, lo “socialmente correcto” es “estar a la moda”. El “dictado de la moda” nos impone los gestos, las maneras, el lenguaje y las ideas que debemos defender. Vivimos una verdadera alienación a la “corriente de moda”. Se necesita una gran dosis de coraje para vivir en fidelidad a las propias convicciones interiores cuando todo el mundo se acomoda a lo que se lleva. Es más fácil vivir sin una referencia interior a Jesús y al Evangelio y dejándonos llevar por las circunstancias, los fenómenos sensibles y los convencionalismos sociales. Es más fácil instalarse cómodamente en la vida y vivir superficialmente según lo que nos dicten desde fuera.

El texto continúa diciendo que “lo empujaron fuera del pueblo hasta una barranco del monte con intención de despeñarlo”. Jesús frustra sus expectativas y hay una reacción de agresividad y de violencia... Esta violencia se sigue reproduciendo entre nosotros en muchas situaciones.

Hoy también, en nuestra sociedad occidental, se continúa “empujando fuera a Jesús”, como hicieron sus paisanos en Nazaret. En el mundo occidental hay una determinada cultura moderna que reduce al ser humano a un mero fruto del azar, algo impersonal y efímero que es, en definitiva, una nueva expresión del nihilismo. La extensión del ateísmo va dejando muchas vidas terriblemente vacías de sentido.

Pero si rechazamos a Dios, Él esperará a que le abramos la puerta. El Dios de la compasión que se nos revela en Jesús no es un Dios que se impone a nadie, sino que invita y que espera con amor para darse a todo ser humano.

Nosotros no podemos dejar de ofrecer a los hombres y mujeres de nuestro tiempo la posibilidad de redescubrir a Jesús y la belleza del Evangelio. Como decía el H. Roger: “El Evangelio es una esperanza tan bella que quisiéramos vivirla”.

“Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba”. En esta frase, hay una cierta referencia a su Resurrección y al triunfo de la Buena Noticia. Ya nunca se podrá ahogar su clamor universal. La persona de Jesús y su mensaje continuarán influyendo en la Historia... Jesús pasa siempre a través de nuestras resistencias, nuestros rechazos, nuestras pequeñeces... Nuestras barreras no logran detenerlo, ni hacerlo volver atrás. El se abre paso delante de nosotros a pesar de todo y nos dice: ánimo, soy Yo, estaré con vosotros siempre.

Jesús nos invita a la confianza. Estamos llamados a vivir en la confianza en estos tiempos difíciles. La confianza aleja el miedo y cuando dejamos el miedo estamos preparados para vivir plenamente y disponibles para amar en libertad. Nuestra confianza está sostenida en las palabras que hemos escuchado de Jeremías en la 1ª lectura: “*antes de formarte en el vientre, te escogí*” que quiere decir: “has sido amado desde siempre”. Necesitamos crecer en la confianza en Dios y en su amor “que no pasa nunca”.

Hoy volvemos nuestra mirada a Jesús de Nazaret, Resucitado, presente entre nosotros, con las palabras del Salmo de la liturgia de hoy: “*Tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud... Mi boca contará tu auxilio y todo el día tu salvación*”.